

**Andrés Ricardo Otálora Cascante.**

*Bajo las garras del león y las alas del cóndor. La salud en la Independencia de Nueva Granada 1815-1820.*

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2023. 296 páginas.

Este libro es resultado de una investigación cuyo objetivo ha sido analizar la salud, los cuerpos y las condiciones materiales de vida en la cotidianidad del Ejército Expedicionario de Costa Rica y del Ejército Libertador de Nueva Granada y Venezuela durante el periodo de Independencia. Partiendo de un conocimiento detallado de las teorías médicas vigentes en esa época y el consecuente tratamiento médico, social y militar del binomio salud-enfermedad, el autor examina las prácticas sanitarias, los tratamientos concretos de las enfermedades y el control de epidemias, en relación con la formulación y ejecución de estrategias militares y con la cotidianidad de ambas fuerzas armadas.

Estamos ante un libro muy bien redactado, con una exposición clara y precisa, donde la erudición no es un fardo, sino una herramienta puesta al servicio de la argumentación. La densidad de detalles en el texto y en las notas al pie obedeció quizás a la necesidad de acotaciones múltiples en el análisis de un problema de investigación específico, con apariencia de ser muy concitado, pero cuyo interés no decae.

Es una obra histórica ordenada en seis capítulos, con introducción y epílogo. Su coherente organización sigue un enfoque temático y geográfico, abordando distintos aspectos de la sanidad militar y las condiciones materiales de vida durante la Independencia en Nueva Granada. La introducción contextualiza la obra en el marco de la historiografía de las guerras de Independencia y delimita con precisión el objeto de estudio y sus objetivos, centrados en examinar las interacciones entre salud, enfermedad, prácticas médicas y campañas militares.

En cuanto a la organización y procesos de los ejércitos: el capítulo 1 analiza su desarrollo bajo la dinastía Borbón y la creación de las milicias realistas americanas como parte de los antecedentes de los ejércitos independentistas. Destaca ciertos avances en sanidad militar y la aplicación de las teorías médicas neohipocráticas; el capítulo 2 describe la organización del Ejército Expedicionario de Costa Rica, su despliegue en la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada, así como los desafíos logísticos y humanos enfrentados.

Respecto a las estrategias militares y de defensa, el capítulo 3 examina el sistema defensivo de Cartagena de Indias durante el sitio de 1815 y aborda las condiciones ambientales, estrategias militares y el auxilio hospitalario, mientras que el capítulo 5 se enfoca en las campañas de 1817 y 1818 en Venezuela, resaltando el desarrollo del cordón hospitalario en Nueva Valencia del Rey, la llegada de legionarios a Angostura y la creación de un sistema sanitario para el ejército patriota.

Sobre el impacto de las enfermedades y la medicina en la guerra, el capítulo 4 detalla el avance hacia Santafé, el enfrentamiento con la epidemia de viruela y la adopción de la vacunación, así como la difusión de manuales de salud y el control de epidemias en la capital; y también en el capítulo 5 se encuentra el análisis del impacto de las epidemias en las operaciones militares y el apoyo de médicos y cirujanos en el frente de guerra. El capítulo 6 reconstruye el desplome de la Tercera División expedicionaria (1818-1819), el apoyo de los pueblos al Ejército Libertador, la crisis fiscal y el colapso del régimen monárquico. Finalmente, el epílogo ofrece un balance general de los problemas tratados y sus implicaciones historiográficas.

Este estudio puede inscribirse en la historiografía especializada en la Independencia y la Reconquista de Hispanoamérica. Sin embargo, su originalidad radica en que prioriza la materialidad de la vida humana durante ese periodo, al detenerse en los cuerpos, las prácticas, las técnicas, los remedios, los medios de asistencia y de subsistencia, las condiciones de vida, la pobreza y la desigualdad. Todo ello se aborda sin perder de vista los contextos históricos ya previamente analizados por una vasta historiografía que el autor conoce y domina.

El análisis del binomio salud-enfermedad no se limita a su vinculación con pestes o ausencia de cuidados. El enfoque incluye a la población y a los individuos como cuerpos humanos constitutivos de cuerpos armados con necesidades materiales primarias, expuestos a las adversidades del entorno y el clima tropicales y a las consecuencias derivadas de la escasez y el hacinamiento. Simultáneamente, el autor analiza el impacto de la satisfacción de las necesidades materiales de estos ejércitos en los habitantes de las regiones que afectaron.

La originalidad de esta investigación es evidente en el propósito de incursionar en el estudio de un problema poco tratado: la historia de la independencia de Colombia y Venezuela desde la atalaya de la salud. Un aporte original y pertinente ante los vacíos que ha propiciado la primacía de la historia política y la militar sobre la historia de las ciencias y la de la salud. Además, porque sitúa el análisis en una coyuntura histórica de corta duración, altamente dinámica y de importancia reveladora para la historia del surgimiento de las repúblicas americanas, y porque muestra que los problemas sanitarios y médicos de las guerras de independencia del norte de Hispanoamérica se inscriben en una doble estrategia de la Corona española: por un lado, la “configuración de un imperio colonial” (transformación de reinos en colonias), objetivo del reformismo borbónico, y, por otro, la recuperación de los territorios de ultramar, justo cuando se pretendía superar la crisis estatal heredada de la invasión francesa de la península.

Estamos ante una historia material de las guerras de independencia de cuyo punto de vista innovador el autor es consciente: contarla en relación con los cuerpos de los soldados y milicianos. Y para lograrlo no podía ahorrarse (ni ahorrarnos) las formas de aprovisionamiento, la presión del medio geográfico, la situación bioecológica y el conocimiento científico ilustrado al respecto. Se lo propuso como objetivo y lo logró sobradamente. Otro mérito excepcional de este estudio consiste en mostrar con suficiente prueba documental la fragilidad ostensible del altivo Ejército Expedicionario de Pablo Morillo, que fue víctima de las circunstancias de la guerra, como también de las enfermedades del trópico que diezmaron sus filas. Otálora puntualiza que, a pesar de la organización e innovaciones del aparato sanitario del ejército español en los teatros de la guerra, su incapacidad para enfrentar las enfermedades emergentes constituyó una de las causas de la derrota de 1819 y de la posterior desertión de Morillo, después del encuentro sostenido en Santa Ana con Simón Bolívar, cuyo ejército también fue atacado por las epidemias.

El impacto de la pertinencia y relevancia del problema estudiado en los medios académicos radica en la originalidad del análisis, que derrumba lugares comunes de narrativas históricas celebratorias, como el mito del “invencible Ejército Expedicionario de Costafirme”. Así lo describe el autor: “lucha titánica entre unas guerrillas patriotas mal provistas, que defendían la República, y este gigante defensor de la Monarquía” (p. 52).

También afecta la historia de la medicina, al establecer conexiones entre el proyecto borbónico de aplicar las teorías médicas neohipocráticas en los reinos de ultramar y las innovaciones surgidas durante la campaña expedicionaria para recuperar territorios para la corona. Una de estas innovaciones fue el apoyo a la propagación de la vacuna contra la viruela, iniciada por la corona con la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Paradójicamente, los teatros de guerra y hospitales de campaña representaban los mayores avances de la medicina neohipocrática, ejemplificados en la Capitanía de Venezuela, activa en constantes confrontaciones bélicas.

Por su cercanía a los llanos de Apure, Tunja quedó involucrada en la guerra, pero “beneficiada”, para decirlo eufemísticamente, con avances de la medicina de guerra útiles para tratar heridas y enfermedades. Otálora realiza un dramático balance de las enfermedades y las limitaciones de los hospitales juaninos de Nueva Granada, anclados en el neohipocratismo clásico, incapaces de afrontar enfermedades emergentes como la viruela, traída por el ejército expedicionario junto con la disentería, la fiebre amarilla y otras infecciones para las cuales los cuidados de los hermanos hospitalarios eran ineficaces.

Teorías modernas sobre enfermedades colectivas (endemias y epidemias) y métodos preventivos se combinaron a favor de la campaña política y militar por recuperar la lealtad al rey de España en territorios americanos en plena insurgencia. Otálora muestra, de manera amplia y documentada, cómo las enfermedades y la escasez de recursos médicos conspiraron contra ambos ejércitos, pese a los avances médicos de comienzos del siglo XIX.

En el ámbito historiográfico, el autor presenta, de manera amena y rigurosa, los estados del arte de diversos campos de investigación relacionados con su complejo y poco explorado objeto de estudio. Estos incluyen la historia de la salud y del cuerpo, la historia de la medicina de la segunda mitad del siglo XVIII y la de los hospitales, la historia de la organización militar y la de las guerras de independencia hispanoamericanas. Aunque el problema abordado ha sido poco explorado, el autor se perfila como uno de los pocos y competentes especialistas en la materia. Su obra establece un diálogo fecundo con buena parte de los investigadores dedicados al estudio de la historia de las independencias en Hispanoamérica.

Una investigación sustentada en un vasto acervo de fuentes primarias, resultado de una búsqueda escrupulosa y exhaustiva en fuentes y archivos de España, Colombia y Venezuela, incluido el Fondo Pablo Morillo y Morillo de la Real Academia de la Historia de España; publicaciones como la *Gaceta de Caracas*, el *Correo del Orinoco* y los *Boletines del Ejército Expedicionario*; manuscritos y registros de hospitales militares, listas de soldados caídos y memorias de batallas; testimonios de militares, como *Memorias de un oficial del ejército español* y *Las sabanas de Barinas* por un oficial inglés; y documentos transcritos, como informes del gobierno del Virreinato de Nueva Granada y textos de Francisco José de Caldas. Este aspecto es poco mencionado cuando se comentan investigaciones como la de Andrés Otálora: el contraste entre el producto final y el proceso que lo antecede. Los resultados suelen presentarse como un trabajo minuciosamente organizado, coherente y accesible, repleto de información útil para todo tipo de lectores. Sin embargo, gran parte del esfuerzo y del proceso quedan ocultos: búsquedas interminables, recorridos exploratorios, persistencia ante obstáculos e innumerables datos descartados. Esta capacidad de apartar de manera inteligente lo no pertinente es clave para garantizar como resultado un libro claro y relevante para la comunidad de investigadores y el público general. El tratamiento bibliográfico y el recurso a fuentes del periodo estudiado hacen de él una fuente extraordinaria para actualizarse en el tema, entrar en los debates actuales y reunir de forma muy organizada en un solo lugar un material solvente para emprender o continuar otras investigaciones.

➡ **JORGE MÁRQUEZ VALDERRAMA**

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

jmarquez@unal.edu.co | <https://orcid.org/0000-0002-9677-3619>